

Hizose cargo de la dificultad propuesta el Eminentissimo Juan de San Pablo, vno de los de la Junta, y encendido en zelo fervoroso de la verdad, tomò la mano à dar satisfacion en esta forma. Beatissimo Padre, en la ocasion presente no abogo por esse pobre simple, que nos oye; sino por el Evangelio de Christo, que tiene canonizada la vida que elige, siendo en muchas de sus clausulas Chronista de la pobreza. Apenas se hallarà en sus contextos, y periodos cosa mas repetida, y inculcada acafo, porque à la rudeza de el amor proprio es el desprecio de las riquezas, y bienes de fortuna tan dificultoso, que fue necessario repetir esta lición muchas vezes, para que quedasse entendida, y pudiesse ser practicada de los que mejor sienten de la Providencia Divina. Dierase de esta el infinito poder por ofendido, si se tuviera aquella por impracticable. Aun la vanidad superficial de los Ethnicos la tuvieron por posible, en sus escritos se derramaron en sus elogios, y en ellos adornada de sentenciosos desengaños la atendemos por loable; Pues como la reduziran à terminos de imposible los Catolicos, teniendo en confirmacion de su practica el irrefragable apoyo de los Evangelios? En esta pobreza vivieron los Apostoles, y con ella se hizieron dueños de el mundo: dexaronlo todo, y se quedaron con nada, haciendo como diestros alquimistas de la nada las substancias de todo. Lo que este pobre pide es la confirmacion de la vida Evangelica; si esta se presume insuperablemente dificultosa, y se reprueba como nueva la gracia, que por este titulo se negare, cede en manifesto agravio de el Evangelio, cuyos preceptos, leyes, y consejos dados por la inefable prudencia de vn Dios Hombre, no pue-

den dexar de ser en la execucion posibles; pero ni dexar de ser suaves. Aun no ha sugetado la cerviz à la coyunda de el Evangelio, quien no sabe que es ligero su yugo. El que puedan llegar à ser muchos los seguidores de este Instituto, no debe ser reparo; porque siempre seran pocos careados con lo infinito de la providencia. Quien se atreverà à limitar sus poderes, quando hazen fe las experiencias de la fineza, y promptitud, con que favoreció siempre à sus confidentes? Quando aconsejó Christo la pobreza voluntaria, y dexacion de todo, prescindió de los muchos, y de los pocos, y habló con todos aquellos, que movidos de divina inspiracion la abraçassen: à estos empenó todo el valor de su palabra para su socorro, finca tan segura, que en su comparacion, faltará primero la firmeza de los celestiales Orbes. A Elias, que sin provision alguna, por mandato de Dios se retiró à la soledad en el arroyo de Carit, proveyó de sustento, haciendo, que de la opulenta mesa de Acab se le hiziesse plato. Vn cuervo ave voraz, y carnicera le servia con fidelidad el pan, y la carne. No se desempeña menos airosamente la providencia, con quien de ella se fia; si donde el juyzio humano pudiera temer mas cierto el peligro, no hallasse la seguridad. En fin, Santissimo Padre, aqui se litiga la causa de el Evangelio, en cuyas clausulas està expressada la vida, y pobreza, que para si, y para sus Hijos prescribe esse pobre en esta Regla: y así me parece justissimo, que se confirme; porque la malicia de los Hereges motivada de esta repulsa no diga con blasfemo atrevimiento, que en el Evangelio de Christo ay preceptos, y consejos, cuya observancia es impracticable, ò imposible.

Quedò convencido el Pontifice à

las

las eficacias de la verdad, pero aun no quiso tomar la resolucion, sin buscar nuevos fiadores al acierto en el divino beneplacito. Disolvió por entonces la Junta, y llamó al siervo de Dios, y le dixo: Hijo haz Oracion al Señor, para que su Magestad se digne de manifestarnos, por este medio, su santa voluntad, y mas enterados de ella, daremos entero cumplimiento à tus deseos. Aquella noche el Pontifice tuvo en sueños la vision siguiente. Veia, que la Iglesia de San Juan de Letran amenazava ruina, à cuyo reparo acudia vn pobre en trage vil, y despreciado, y aplicava el ombro con tal esfuerço, que viniendose despalmada à tierra la inmensa pesadumbre de aquel Templo, la detenia, y sustentava firme. Entre la confusion, y pasmo, que le causava tamaña maravilla pudo tener lugar la curiosidad para reconocer, quien fuesse aquel pobre; y en todas las señas, que le dió la imagen del sueño, conoció ser Francisco, de cuya pequenez despreciada, y abatida se valia Dios para obra tan portentosa como el reparo de su Iglesia.

A dos cosas mirava de esta vision el pronostico, y ambas se siguieron con el efecto. Al reparo material de el Templo de San Juan de Letran, que estava muy ruinoso: y al reparo espiritual de la Iglesia. Quanto al reparo espiritual, ninguno ignora los copiosos frutos, y las muchas creces, con que la ha enriquecido el ardiente zelo, y desvelada industria de San Francisco, y sus Hijos, desde aquel hasta este presente siglo. En todos sus aprietos los ha tenido la Iglesia tan finos, como fuertes; y ocupados siempre en el bien de las almas, obligaron al Supremo Pastor à ensanchar sus estacadas para dar lugar en sus rediles à otro nuevo mundo. Verificóse tambien el reparo mate-

Parte I.

rial en las expensas que hizo Nicolao Quarto, para assegurar aquel antiquissimo Templo de la ruina, que amenazava, y mejorandole en la sumptuosidad, y hermosura su fabrica. Despues Sixto Quarto, lo que no pudo en reparos, porque le hallò muy firme, gastò en su ampliacion, en que empleò muchos de sus primores la Arquitectura, obra dignissima de la grandeza de vn Sumo Pontifice, y consequientemente muy costosa; y ultimamente Sixto Quinto, yà que no pudo adelantarle en la fabrica, le adelantò en la estimacion, y autoridad, situando en la penitenciaría perpetua, asistida de los Hijos de la Religion Serafica. Con que el Templo de San Juan de Letran, que es de los mas illustres en antigüedad, y grandeza, que venera Roma, debe su seguridad, su hermosura, su autoridad, y excelencia à tres Pontifices, Hijos todos de Francisco, que como tales desempeñaron la verdad del pronostico de su Santo Padre.

Esta misma vision de el reparo de la Iglesia de San Juan de Letran, tuvo cinco años despues el mismo Pontifice, y entonces vió ser su reparador el esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, intimo, y cordial amigo de el Serafico San Francisco. Hizolos Dios tan vnos en el amor, como en el empleo. Quiso que sus illustres Familias estrechadas entre si con el apretado vinculo de la caridad trabajassen siempre con infatigable empeño en los reparos, y aumentos de la Iglesia. Hizolos columnas, en que se apoyasse su firmeza, tanto mas fuertes, quanto mas vnas. Esta sola, y ninguna otra quisieron los Santos Patriarcas, que fuesse la emulacion de sus Hijos, porque en contienda tan santa fuesse mayor su conformidad. Este legado dexaron por vltima voluntad expressado

13

en

en sus testamentos. Degeneran de hijos de tan Santos Padres, aquellos, que por otros títulos, aunque colorados, hizieren otras sus emulaciones, desposseyendose por su culpa de la porcion mas noble de su herencia.

CAPITULO XXXV.

Revelale el Señor al Serafico San Francisco vna misteriosa parabola, con la qual reconuino al Sumo Pontifice, para que le diese la aprobacion de su Regla viva vocis oraculo.

CON las seguridades, que el Glorioso Santo tenia, de que su pretension era de el gusto de Dios, y causa suya entrò en Oracion, como se lo mandò el Pontifice con mucha confianza, y pidióle con lagrimas, y resignaciones diese luz al entendimiento, y movièssse el coraçon de su Vicario, para que diese expediente en negocio que era tan de su servicio, y agrado, y avia de ceder en tanto bien de las almas, y lustre de su Iglesia. Son lagrimas, y resignaciones memorial muy eficaz, y favorable en los estrados de la divina misericordia, y así tuvieron el despacho à medida de el deseo. Revelòle vna parabola, con cuya luz, y explicacion desvanecièssse las dudas, y quitassse los escrúpulos, con que se hallava el Pontifice, aunque ya mas prevenido con la vision de la ruina, y reparo del Templo.

Partiò el Santo à Palacio, y pidió audiencia, llevando muy premeditado, y dirigido todo el fundamento de los temores, que atrassava la determinacion de su causa; es à saber, que vna Familia de muchos, sin el arrimo de posesiones parecia precioso, que perecièssse de necesidad, ò

que vivièssse de milagros; esperar estos parecia tentacion; y exponerse à aquella, temeridad. Hecho cargo de este reparo habló Francisco así proponiendo su parabola. Era el Santissimo Padre vna doncella de singular hermosura, pero tan desvalida por pobre, que habitava en la soledad de vn desierto. Viò vn Rey poderoso, y arrebatado de los dulces atractivos de la belleza, cediendo la Magestad à las fuerças de el amor la eligiò por su Esposa. A la gracia de su hermosura correspondiò la dicha de la fecundidad. Nacieronla hijos, que retrataron con perfecta similitud de el Padre, lo generoso, de la Madre lo bello. Retiròse el Rey à su Corte, quedòse en la soledad la Matrona, engañando las ausencias de su Esposo con el retrato que le quedò en sus hijos. Criòlos, y quando los viò crecidos, haziendo poco caso de su proprio consuelo, y mucho aprecio de sus mestras, tratò de remitirlos al Rey su Padre. Tiempo es ya les digo, queridos hijos mios, de que sepa la nobleza de vuestro origen; el Sangre Real es la que late en vuestras venas; mi Esposo, y vuestro Padre es el Rey: partid, pues, à la Corte, y poneos en presencia suya bien seguros de que seréis conocidos por lo que sois; por mas que presumen desmentir esta verdad las señas despreciables de vuestro humilde, y rustico traje. Así lo hizieron; y mirandose el Rey en ellos, como en fiel espejo conociò sus retratos, y los acariciò con amorosos estremos. O amados hijos mios, dezia, ya conozco, ya conozco las señas de vuestra Madre, y mi querida Esposa en la belleza de vuestros rostros, mas sobrefaliente, quanto mas libre de los artificios del adorno, y del alino. Ya conozco vuestra

generosidad mal disimulada en la humildad, y vileza de vuestros Habititos. Mis hijos sois, y como à tales os harè tener, y reverenciar; porque si en mi Palacio, mis vassallos, mis sirvientes, mis esclavos viven todos à expensas de mi largueza; como serè escaso para los hijos, siendo liberal para los estraños? Vosotros tendreis el primer lugar en mi mesa, y el mejor derecho à mi superior fortuna. Confuso, y admirado le escuchava el Pontifice, y dixole: Francisco, à que fin dime, y à que proposito, ni se si novela, ò si parabola? Y el Santo prosiguiò diziendo: Quien es, Santissimo Padre, en esta parabola aquella doncella hermosa, sino la Santa pobreza voluntaria, à quien la vanidad, y soberbia, que posee à los mortales tiene desterrada, y escondida en la soledad, y el desprecio? Quien es el Rey, sino aquel Principe de las eternidades Christo Rey de la gloria, que baxando del seno de su Eterno Padre se enamorò de su hermosura, y se desposò con ella, haziendo talamo de sus bodas en el desabrigado de vnas pajas, y en la baxeza de vn pefebre? Quien estos hijos, sino sus Apostoles, y los que despues en la aspereza de los desiertos imitaron sus vidas, y siguieron sus pasos? Si esta Nobilissima Matrona, si esta Princesa de las virtudes remite los hijos, que alimentò con su industria à su Padre Celestial, y à su Amado Esposo, despreciaràlos por ventura viendo copiadas en ellos todas sus señas? Negarà por ventura la mesa de su providencia à los que son tan propios, quien liberal la franquea à los mas estraños? Quien haze que su Sol emplee todo el caudal de sus luzes en los buenos, y en los malos; y à esse mismo Sol le llama misteriosamente su

yo, porque nace, y muere en beneficio de todos; permitirà, que perezcan, los que por amor le imitan, quando sustentan à los que con impiedad le ofenden, y con obstinacion le persiguen? No Santissimo Padre, no, no demos lugar à temores que son vanissimos, teniendo à su favor la pobreza voluntaria obligada por su Palabra à la Divina Providencia. Con estas palabras alentadas de la verdad, y de los fervores de su espiritu admirado el Pontifice se diò por convencido, de la que conociò mas que humana eloquencia. Confirio este suceso con la vision, que tuvo en sueños la noche antes, y viò que Dios amontonava seguridades en repetidas inspiraciones, para que tuviesse efecto la pretension justa de San Francisco. Tratò, pues, de despenarle del torcedor de las esperanças, y ponerle en posesion de sus deseos, fortificandole mas, y mas en sus propósitos. Aprobò la Regla, no por Bula escrita, sino viva vocis oraculo, dandole con la confirmacion otras gracias, y alentandole con promessas de mayores favores. Concediòle, que el, y todos sus Discipulos pudiesen libremente predicar en todo el mundo penitencia, y promover con su doctrina, y exemplos la Fè de Christo, y el sequito de las virtudes. Diò facultad, para que los compañeros Legos se abriesen pequeñas coronas, porque señalados con blason tan illustre sirviesen con mas decencia à los Altares, y predicassen con mas aceptación, à los seglares, penitencia. Despues à instancias de el Cardenal Obispo Sabinense ordenò à los mismos Legos de grados, y corona, y al Glorioso Patriarca de Epistola, y Evangelio, aviendose escusado con humildad de la dignidad de el Sacerdocio. El motivo, que tuvo el Santo fuè avertenido vna vision, en la qual queriendo